

Vivir el feminismo para reafirmar la vida: feministas transgresoras del amor

Living feminism to reaffirm life: transgressive feminists of love

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.16459325>

Baracaldo Lozada, Paola Andrea¹

Correo: paolabalo1995@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0005-4652-5798>

Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Resumen

La violencia de pareja contra las mujeres sigue en aumento, en parte debido a la influencia del amor romántico, que perpetúa vínculos basados en un sistema sexista y heteronormativo. Dado el limitado conocimiento sobre cómo los feminismos abordan esta problemática, en el contexto de Bogotá surge la pregunta: ¿Cómo un grupo de mujeres feministas identifica y detiene las violencias psicológicas en sus relaciones de pareja? Mediante la metodología de historias de vida, se exploraron las experiencias de siete mujeres para comprender sus discursos, prácticas y estrategias contrahegemónicas en torno al amor. A partir de sus vivencias y su acercamiento al movimiento feminista, han transformado lo aprendido en la infancia, adoptando prácticas como la autocrítica, el cuidado de sus redes de apoyo y una comunicación abierta con sus parejas. Estas acciones les han permitido construir relaciones que desafían las normas tradicionales sobre el amor.

Palabras clave: feminismos, amor, violencia, género

Abstract

Intimate partner violence against women continues to rise, partly due to the influence of romantic love, which perpetuates relationships based on a sexist and heteronormative system. Given the limited knowledge about how feminist movements address this issue, the next question arises in the context of Bogotá: How do a group of feminist women identify and stop psychological violence in their romantic relationships? Using the life history methodology, the experiences of seven women were explored to understand their discourses, practices, and counter-hegemonic strategies regarding love. Through their experiences and their engagement with the feminist movement, they have transformed what they learned in childhood, adopting practices such as self-criticism, strengthening their support networks, and maintaining open communication with their partners. These actions have allowed them to build relationships that challenge traditional norms about love.

Keywords: feminisms, love, violence, gender.

¹ Psicóloga, Magíster en Estudios Culturales Latinoamericanos.



Introducción

Reiteradamente, los medios de comunicación reportan casos de mujeres maltratadas o asesinadas, principalmente por sus parejas. La violencia basada en género (VBG) afecta a un gran número de mujeres, si no a todas, siendo los hombres los principales agresores, que son parejas, ex parejas o familiares. Esta problemática se agudiza en países empobrecidos como Colombia, donde los feminicidios, la violencia intrafamiliar y la violencia sexual siguen en aumento (Procuraduría General de la Nación, 2023, marzo, 06). Dentro de la VBG está la violencia psicológica, que se manifiesta en intimidación, amenazas, aislamiento de redes de apoyo, menoscabo de la autoestima y abuso verbal, etc. (ONU Mujeres, 2024, junio, 27); la cual, si se detecta a tiempo, puede prevenir otras formas de violencia.

Esta investigación surge de vivir en un cuerpo asignado como mujer y de las implicaciones que esto conlleva en mi forma de pensar y actuar, pero también nace del compartir con otras mujeres. Todas hemos sido afectadas de alguna manera por el sistema sexista, sin embargo, me inquieta particularmente la violencia en nuestras relaciones erótico-afectivas. Diversas teorías explican cómo el amor romántico (AR), interiorizado en nuestra cultura, nos lleva a justificar y naturalizar la violencia en las relaciones de pareja. Este modelo hegemónico de amor, basado en un sistema sexista, heteronormativo y monógamo, dicta cómo debemos amar según nuestro sexo. Ante esto ¿Qué dice el feminismo y cómo contribuye a transformar esta realidad?

El movimiento feminista ha crecido y se ha nutrido de diversas teorías, al punto de que no se puede hablar de un solo feminismo, sino de feminismos, todos con una base política y filosófica común: acabar con el sexismo y las relaciones de poder asimétricas basadas en el género (Bell Hooks, 2017). Además, contrario a la idea de que el feminismo solo está en las colectivas organizadas que exigen derechos en las calles, Sara Ahmed (2017) argumenta que el feminismo también ocurre en espacios considerados personales y no políticos, como los vínculos afectivos.

Mi interés es aprender de la historia de mujeres que, al devenir feministas, han transformado sus relaciones erótico-afectivas. La pregunta central de esta investigación es: ¿Cómo un grupo de mujeres feministas, de Bogotá, identifican y detienen violencias psicológicas en sus relaciones de pareja? El objetivo general es comprender cómo ser feministas incide en sus relaciones sexo-afectivas. Los

objetivos específicos incluyen identificar los discursos² sobre feminismos que enuncia este grupo, describir sus prácticas como feministas y analizar cómo sus experiencias han transformado el amor y han roto prácticas de violencia en sus relaciones.

No pretendo generar un conocimiento universalizante ni afirmar que todas las mujeres feministas comparten los mismos discursos o prácticas. Siguiendo a Haraway (1995), el propósito es producir conocimientos situados y parciales, a través del método biográfico de historias de vida. Además, la investigación no se posiciona desde un feminismo específico, sino que se enfoca en los sujetos que se nombran feministas, reconociendo la diversidad de posturas.

1. Fundamentos teóricos

1.1. El género como regulador de las prácticas discursivas del amor

Existe un debate sobre si el género era un principio organizador antes de la colonización. Lugones (2008) sostiene que no, mientras que Segato (2016) argumenta que los hombres ya detentaban una posición de prestigio, aunque de baja intensidad. Ambas coinciden en que el capitalismo eurocentrado y el orden moderno colonial impusieron un sistema de género letal, ya que los hombres colonizados, al ser derrotados, se volvieron cómplices (Lugones, 2008) y reprodujeron la agresividad viril en el hogar (Segato, 2016). Esto supuso un ejercicio de inferiorización cognitiva, política y económica de las mujeres. La colonización fue un proceso dual de subordinación racial y de género (Lugones, 2008). Aún hoy, con la expansión de la modernización y la colonialidad, sigue en aumento la crueldad hacia las mujeres (Segato, 2015).

El género se ha definido como una construcción cultural que da características específicas a hombres y mujeres en función del sexo que les es asignado al nacer, creando una organización binaria y jerárquica que determina lo que somos y seremos (Lamas, 2013). Los roles de género (Scott, 1986) el dimorfismo biológico, la dicotomía hombre/mujer, el heterosexualismo y el patriarcado (Lugones, 2008)

² Los discursos crean enunciados y saberes, que se convierten en códigos normativos, sobre lo que es ser hombre o mujer. Mientras que las prácticas son mecanismos y acciones para la producción y reproducción de ese sistema de valores y creencias en torno al género (Butler, 2002).

se consolidan como normas que se transmiten de manera implícita a través del lenguaje, las prácticas y distintos símbolos. Cualquier variación de estos modelos es considerada una desviación que debe ser castigada (Lamas, 2013).

Ahora, el sexo no es una materia preexistente como muchos afirman. Para Butler (2002), la performatividad de las normas reguladoras del sexo produce al sujeto sexuado, materializa su cuerpo y, por ello, el sexo adquiere su efecto naturalizado. Así, para ser considerado sujeto, es necesario identificarse con algún "sexo" (mujer/hombre); lo que queda fuera de esta clasificación es cuestionado como humano. En esta línea, Preciado (2008) explica cómo el régimen farmacopornográfico, usa el género como tecnología para modificar el cuerpo de aquellos que no se pueden clasificar en femenino o masculino; mediante modificaciones hormonales y quirúrgicas, aunque no exclusivamente. Nos han programado para creer que tenemos una identidad de género y una sexualidad fijas, convirtiendo nuestro cuerpo en una biotecnología para la reproducción del sistema binario y heteronormativo.

Ahora bien, Viveros (2011) muestra, en el contexto colombiano, cómo la transformación de los roles de género también modifica las prácticas discursivas en torno al amor. Hoy, coexisten en Colombia dos formas de concebir el amor. Por un lado, está la búsqueda de libertad y autonomía, donde la monogamia y la heterosexualidad son solo una opción más. Por otro lado, siguen vigentes los ideales de la pareja como refugio y el amor eterno; los cuales forman parte de la utopía romántica de la que habla Illouz (2007) propia de la modernidad, que está lejos de poder realizarse, ya que hay una constante disparidad entre las expectativas y la realidad.

1.2. Amor romántico: el control cultural de nuestra emotividad a favor del capitalismo

El término AR hace referencia a una estructura emocional que genera movimiento interno y nos lleva a actuar. Es un aspecto profundamente internalizado e irreflexivo de la acción. Sin embargo, la emoción no es solo un fenómeno psicológico, al contrario, es principalmente cultural y social (Illouz, 2007). La cultura, mediante normas, lenguajes, estereotipos, metáforas y símbolos, regula la interpretación y el funcionamiento de las emociones (Illouz, 2009). Así, condiciona las experiencias del amor, la sexualidad y los roles de género, reproduciendo un modelo hegemónico de pareja y familia (Palomino, 2012). Esto da lugar a jerarquías sexuales en las que hombres y mujeres se conciben como

opuestos —activo/pasivo—, normalizando la dominación masculina (Palomino, 2012) y generando “divisiones emocionales implícitas, sin las cuales hombres y mujeres no producirían sus roles e identidades” (Illouz, 2007, p. 17).

A través del AR se establecen valores e ideales de pareja, los cuales circulan a través de medios como la literatura, la televisión y las redes sociales (Palomino, 2012). Según Bell Hooks (2000) en la sociedad occidental deseamos obtener relaciones fáciles, donde se promueven la fidelidad, la virtud, el amor eterno, el matrimonio; entre otros valores como el ser irremplazable, el amor a primera vista, y la pareja para encontrar la felicidad (Illouz, 2009).

Estudios han demostrado que estos discursos del AR ejercen un control emocional. En Australia, mujeres sobrevivientes de VBG expresaron angustia por la presión social de tener una pareja masculina protectora, y muchas asumían la responsabilidad de que la relación funcionara, creyendo que “el amor todo lo puede” (Power et al., 2006). En España, algunas jóvenes se sentían atraídas por los chicos agresivos y dominantes, asociándolos con relaciones más pasionales, mientras que el afecto y el diálogo eran vistos como signos de monotonía (Valls, Puigvert, y Duque, 2008). En Colombia, las mujeres no buscan ayuda frente a la violencia sexual, debido a estereotipos que no les permiten tener control sobre su sexualidad (Padilla, Small y Pavlova, 2023). Además, comportamientos como los celos o el control son percibidos por algunas mujeres como muestras de amor (Buller et al., 2023).

Illouz y Bauman advierten que, con la llegada de un nuevo estilo emocional, las relaciones se convierten en una mercancía más para el consumo. Bauman (2011) sostiene que el modelo de pareja tiene intrínsecamente el deseo de poseer al otro. El hecho de que el otro es impenetrable, hace insoportable la distancia. Al no poder tolerar la incertidumbre, la única respuesta a la soledad humana es la fusión, la dominación y eliminar la irritante alteridad que nos separa del ser amado. Paradójicamente, las relaciones no pueden ofrecer garantías ni seguridad absoluta.

Para Illouz (2007), desde el siglo XX la construcción del capitalismo se ha hecho de la mano de un nuevo estilo emocional, producto del discurso terapéutico freudiano, que ha puesto énfasis en las emociones y la individualidad. Esto ha llevado a un proceso de racionalización de las relaciones íntimas, despersonalizándolas, vaciándolas de su particularidad, como mercancías que pueden analizarse en

términos de costo-beneficio. Por eso, ciertas prácticas violentas, se legitiman para proteger a la pareja, así como se defiende una propiedad.

En esta línea, uno de los principales resultados del AR son los dispositivos de emparejamiento, es decir, prácticas y discursos que incorporamos en función de tener UNA pareja como el único escenario posible para experimentar el amor. Se ha naturalizado la idea de que el amor se encuentra exclusivamente en una relación de dos personas, alineada con el modelo hegemónico del matrimonio y la familia (Palomino, 2012). Por ello, también se espera que la sexualidad se mantenga en el marco de estas relaciones. Lo que sale de esta norma resulta problemático para los ideales neoliberales y por lo tanto es sancionado (Prada, 2010).

Ahora bien, la familia, que rara vez es cuestionada, cumple un rol clave en la preservación de estos ideales. Al igual que las abejas que obedecen ciegamente y sacrifican su individualidad por la colmena, la familia transforma la singularidad en proyectos colectivos. La heterosexualidad, la monogamia y la reproducción se vuelven obligatorias (Onfray, 2002). Esta es la institución por excelencia para transmitir los modelos hegemónicos de feminidad y masculinidad, así como los valores del amor, útiles para el sistema capitalista.

Si bien estos roles de género e ideales del amor recaen sobre todas las personas, en las mujeres lo hace en función de su subordinación (Giddens, 1998). La libido libre de las mujeres ponen en riesgo el orden que se desea, por eso la familia enjaula el deseo de las mujeres para que sea socialmente aceptable (Onfray, 2002), asignándoles roles de madres y amas de casa. Se les enseña que la autoafirmación es una amenaza a la feminidad, por eso se espera que las mujeres sean complacientes y obedientes (Bell Hooks, 2000). Cuando una mujer transgrede algunas de estas normas, es castigada y explota la violencia contra ella.

1.3. El amor romántico y la violencia de género para defender el modelo hegemónico

Basados en el AR, se han legitimado diversas formas para castigar lo que se está fuera de la norma, como los celos. Todxs estamos condicionados por el AR, deseando encontrar sujetos virtuosos y fieles, pues la pareja es el único espacio para experimentar el amor. Por ello la infidelidad es el mayor detonante

de conflictos y de violencia en cualquier relación erótico-afectiva (Palomino, 2012). A partir de esto, se ha consolidado una emocionalidad para defender la relación monógama (Prada, 2010). Los celos, aunque son una reacción emocional, están profundamente culturizados y legitimados como pruebas de amor. Así, la pareja no solo aísla a las personas del colectivo social, sino que “constituye una institución estructuralmente generadora de violencia dadas sus características intrínsecas” (Prada, 2010. p. 64).

Esto recae especialmente sobre las mujeres, ya que se espera que demuestren virtud, pureza y superioridad moral (Palomino, 2012). A medida que los roles de género se transforman y el control sobre la sexualidad femenina se flexibiliza, se hace evidente la compulsividad de la sexualidad masculina, lo que ha derivado en una creciente oleada de violencia contra las mujeres (Giddens, 1998). Un ejemplo es el uso del término *perra* para estigmatizar a mujeres que actúan conforme a sus deseos. Esta palabra, cargada de connotaciones negativas, funciona como mecanismo de control al generar vergüenza y censura (Palomino, 2012).

Para comprender estas formas culturales de sancionar, resulta clave mencionar los conceptos de "crimen pasional" explicado por Jimeno (2004), quien lo define como una construcción cultural que minimiza la violencia hacia las mujeres, al justificarla como fruto de una emoción desbordada. Según la autora, la sexualidad femenina, si no va acorde al ideal de virtud, amenaza el honor masculino; una masculinidad frágil que exige constante validación. En esta línea, Cabra (2017) introduce la noción de “herida masculina” para describir el malestar, la ansiedad y el desconcierto generados por la crisis de la masculinidad dominante, producto de los cambios en los roles de género. Muchos hombres no están preparados para perder su lugar de privilegio, y recurren a prácticas violentas para asegurar su dominio, como mecanismo de autoafirmación.

Diversos estudios evidencian la relación entre el AR y la VBG. En Turquía se encontró que los universitarios que perciben menos poder en su relación, tienden a ejercer más violencia con el objetivo de controlar a su pareja (Toplu y Fincham, 2021). En Europa, se identificó que los hombres con creencias más tradicionales sobre los roles de género presentan mayores niveles de violencia sexual y psicológica hacia su pareja (Zapata et al., 2019). En Colombia, se observó que, en contextos de familias matriarcales, donde las mujeres toman las decisiones del hogar, ellas son más propensas a ser víctimas de violencia de pareja (Camargo, 2023).

Sin embargo, ante la realidad de la VBG, aún hay espacio para la transformación. Como señala Lamas, (2013) “las instituciones no siempre tienen éxito en inculcar conductas culturalmente aceptables. Los sujetos reinterpretan, niegan o aceptan parcialmente los temas dominantes” (p. 21). En este sentido, Bell Hooks (2000) insiste en que, sin desconocer las relaciones de poder, todxs podemos hacernos responsables de nuestros actos, vida y bienestar, de cambiar nuestros paradigmas y formas de pensar. De allí el interés por comprender cómo, en la cotidianidad, las mujeres feministas vamos creando fisuras en las relaciones de poder basadas en género.

1.4. Prácticas políticas feministas para transgredir las normas de género en el amor

Braidotti (2004) sostiene que la tarea feminista es redefinir el sujeto femenino, lo que implica reconocerse como un cuerpo sexuado y generizado dentro de una estructura discursiva y material de normatividad. Comprender esta diferencia sexual es clave para trascender las relaciones de poder mientras se permanece situado dentro de ellas. Es decir, nos aferramos a ser mujeres, con el objetivo crítico y ético de redefinirnos, así como a nuestras relaciones.

Para Ahmed, (2021) las luchas individuales son necesarias dentro un movimiento colectivo. El movimiento es todo lo que nos mueve a hacernos feministas, incluso el sentido de injusticia. Por eso, el feminismo es una tarea para la casa, debe funcionar en los lugares donde estamos. De allí, que las feministas sean vistas como aguafiestas, puesto que visibilizan las desigualdades que existen, y desafían las normas de la sociedad heteropatriarcal. Las mujeres feministas pueden transformar las relaciones de poder en lugares como los vínculos erótico-afectivos.

Esta autora también considera que nos hacemos feministas con el objetivo de conseguir mundos más justos y de mantener las esperanzas en un mundo que no fue pensado para nosotras. Si bien el autocuidado ha sido cooptado por discursos neoliberales —donde la resiliencia se usa para soportar más opresión—, aferrarnos a continuar es también un acto de militancia, rebelión y gobernanza (Ahmed, 2021). Así, las prácticas de autocuidado dentro de la relaciones erótico-afectivas, son actos políticos para reafirmar la vida y para desafiar las normas de género.

En medio de nuestra rebeldía y lucha contra las injusticias, podemos reproducir opresiones. Por eso debemos cuestionar nuestras certezas y enfrentar el sexismo interiorizado (Bell Hooks, 2017). Como dice Ahmed, (2021), “El feminismo será interseccional o será una mierda” (p. 26). Siendo feministas, para combatir el poder, debemos reconocer nuestros privilegios, entendiendo que el racismo y el sexismo son pilares del capitalismo tardío (Bell Hooks, 2017).

Por otra parte, Onfray y Palomino proponen alternativas para amar sin renunciar a la autonomía propia ni a la del otrx. Para Onfray (2002) el libertinaje contemporáneo permitirá encontrar una forma de amar sin sacrificar la independencia, y una erótica alternativa a la hegemónica. El libertino es una persona que prioriza su libertad, no reconoce ninguna autoridad, ni se guía por la moral dominante de la época. El libertinaje es el arte de ser uno mismo en la relación con el otrx, y por lo tanto es una potencia emancipadora. Palomino (2012), por su parte, argumenta que ser *perra* es una forma alternativa de vivir la sexualidad y las relaciones, transformando el deseo y la seducción, —históricamente censurados— en un arte de la existencia.

Ahora bien, en la búsqueda de estudios sobre cómo las mujeres enfrentan la VBG, se encontraron investigaciones en África y Europa que analizaron las acciones de las mujeres durante la relación, pero no abordan prácticas orientadas a construir vínculos contrahegemónicos (Dwarumpudi et al., 2022; Schalkwyk, Boonzaier y Gobodo, 2014; Wemrell, 2023). Solo un estudio, realizado en España, evidenció que las mujeres identificadas con el feminismo reconocen con mayor claridad los signos del maltrato psicológico y cuestionan más los mitos del amor, lo que representa un factor protector (Marques et al., 2015).

En resumen, las prácticas políticas feministas son acciones cotidianas que desafían las normas de género y abren caminos para nuevas formas de amar, que no requieran la anulación de la autonomía. Las mujeres feministas estamos cansadas de la violencia en nuestras vidas por las relaciones de poder asimétricas y, por eso, construimos modelos de amor que subvierten los lugares que se nos han impuesto. Ser libres y escuchar nuestros deseos, nos está llevando a lugares más justos, haciendo temblar instituciones y sistemas. No obstante, persisten vacíos en la investigación, en torno a las narrativas de mujeres feministas que han vivido violencia de pareja y las formas en que sus prácticas buscan transformar esta problemática.

2. Metodología

La presente investigación se enmarca en las metodologías feministas, críticas de la ciencia social tradicional. Estas proponen definir las problemáticas desde las experiencias femeninas, poniendo énfasis en los mundos privados y estando a favor de las mujeres (Harding, 1998). A diferencia de la objetividad tradicional, que produce conocimientos inocentes y fuera de contexto, el enfoque feminista promueve una objetividad no reduccionista. Esta se alcanza mediante perspectivas parciales, una actitud crítica por parte de lxs investigadores hacia sus propias prácticas de dominación (Haraway, 1995) y una reflexión sobre el impacto de sus posturas en el estudio (Harding, 1998). Esta es una investigación polifónica que busca encontrar conexiones entre los conocimientos parciales (Haraway, 1995), comparando historias con influencias históricas recíprocas y raíces comunes (Jimeno, 2004).

Se empleó la historia de vida como metodología. Los métodos biográficos permiten comprender una trayectoria única desde la cual se observa la sociedad, ya que las personas están inmersas en un entramado de relaciones, instituciones y normas culturales. Esto facilita la exploración de su vida cotidiana en sus dimensiones objetiva, subjetiva, simbólica y relacional (De Gialdino, 2006). De esta forma, es posible identificar discursos, prácticas y relaciones de poder desde la posición del sujeto (Sandberg y Rönnblom, 2013). Diversos estudios han demostrado que este método es especialmente útil para analizar la violencia de pareja y las normas culturales que la sostienen (Dalessandro y Wilkins, 2017; Riffe, Crist y Reel, 2022; Corbally, 2015).

En la historia de vida, se debe relacionar la narración del actor, con el contexto social, cultural, político, religioso y simbólico en el que transcurre (De Gialdino, 2006); esto va acorde con el objetivo de entender cómo el movimiento feminista y la vida de las mujeres se transforman mutuamente. Con este método, las mujeres realizan una interpretación sobre sus experiencias vitales, rescatando la perspectiva biográfica de las actoras (De Gialdino, 2006) y estableciendo una relación de igualdad con la investigadora (Haraway, 1995). Además, se pueden ver los cambios en las experiencias y en los puntos de vista de las personas, es decir, se hace visible las posiciones alternativas frente a los discursos dominantes (Sandberg y Rönnblom, 2013).

En este estudio participaron siete mujeres: Laura, Andrea, Mónica, Daniela, Camila, Luisa y Jennifer. Cada una con su propia historia y perspectiva sobre el feminismo, el amor y la violencia de pareja. La muestra no busca representatividad estadística, sino teórica, reflejando una diversidad de experiencias. Son mujeres cisgénero, entre 25 y 37 años, nacidas o residentes en Bogotá, con distintas orientaciones sexuales, que se identifican como feministas, algunas desde el feminismo popular. Todas han vivido violencia psicológica en alguna relación erótico-afectiva. Son profesionales de las ciencias humanas o sociales y pertenecen a la clase media. Se eligió este perfil porque, si bien la violencia de pareja suele asociarse a contextos de precariedad, también afecta a mujeres urbanas, de clase media (Camargo, 2023).

Entre septiembre y noviembre del 2023 realicé entrevistas semiestructuradas, divididas en tres bloques temáticos: concepciones del amor, experiencias de violencia psicológica en relaciones pasadas o actuales, y el proceso de devenir feminista, así como los discursos y prácticas derivados de este. Tras la transcripción, la información se organizó en una matriz de categorías emergentes, a partir de la cual se estructuraron los resultados.

3. Resultados

3.1. Prácticas políticas feministas para transgredir las normas de género en el amor

A partir de las narrativas de las mujeres, vemos que, desde muy pequeñas, en la familia, van aprendiendo las prácticas discursivas sobre el amor. Uno de los ideales que la mayoría de las participantes reconocieron en sus historias, es el amor eterno. Mónica dice: "Mi madre duró 22 años casada con mi padre, hasta que él falleció, su idea de amor era ser una mujer que todo lo aguantaba, quedarse callada frente a alguna inconformidad, aguantar por sus hijos".

Para reproducir estas normas del amor, a las mujeres se nos asigna culturalmente una forma de experimentar las emociones. Constantemente nos dicen que somos muy sensibles, y que debemos moderarnos para no incomodar. Creer que somos exageradas, bravas o locas ha impactado nuestra capacidad de comunicar inconformidades en las relaciones, así como de actuar frente a las violencias. Luisa menciona: "Me crié con esta vaina de que estoy sintiendo mucho y está mal sentir mucho. Sentía que no podía hablar con nadie, porque me iban a juzgar".

Estos mandatos hacen que las primeras relaciones románticas sean las más dolorosas. En el caso de Andrea fue porque se proyectaba por el resto de su vida con esta persona: “planeaba que fuera el papá de mis hijos, fue mucho tiempo de tratar de entender por qué me había dejado”. En la primera relación de Mónica hubo diversas violencias. “yo parecía una extensión de él, me fui perdiendo, lo que a mí me gustaba, mi yo, mi identidad propia, y eso es doloroso”.

Por no poder cumplir la utopía romántica, el amor comienza a ser entendido como sufrimiento. Idea que es reforzada por los discursos del cristianismo. Mónica menciona: “Nuestras abuelas, nuestras mamás, tenían una idea de amor de que todo lo puede, todo lo aguanta”. Como consecuencia se evade el cuidado hacia lxs otrxs. Luisa dice: “tenía mucho miedo a establecer una relación de pareja porque en mi niñez vi muchas cosas feas, que tenía miedo de replicar. Si esto es el amor, si estás enamorada y vas a sufrir así, estoy mejor no estando enamorada”.

Otro efecto es estar en una relación tras otra por necesidad. Es así como varias de ellas dicen que en algunas de sus relaciones permanecieron sin saber por qué, aunque estuvieran viviendo situaciones de violencia. Ahora reconocen que esto se explica por discursos en torno al amor. Es como narra Mónica: “¿qué estoy haciendo acá? ¿Qué estoy haciendo si no me gusta estar aquí? Sin embargo, yo pensando ser la novia parchada, que no molesta, que no dice nada”.

3.2. Sentía que él se iba a enojar, que algo malo iba a pasar

Las entrevistadas nos muestran que la violencia psicológica de pareja es una forma de subordinar a la mujer. Camila lo expresa así: “la violencia psicológica es esa forma de violencia que coge tus habilidades de afrontamiento y te las baja al piso. La autoestima te lo reduce, la seguridad te la reduce”. Así, se han creado dispositivos como los celos románticos, la manipulación y control de la sexualidad femenina.

La manipulación es toda acción u omisión de una persona para cambiar y controlar el comportamiento de alguien. Laura lo ilustra así: “La manipulación era: yo te estoy lastimando, pero me siento mal, entonces ahora tenemos que enfocarnos en mí”. Este tipo de violencia lleva a la persona a dudar de su propio comportamiento. Camila menciona: “Me decía es que yo no sé por qué tú eres tan

mentirosa, yo empezaba a dudar de si realmente lo estaba engañando, sabiendo que realmente nunca lo fui". En consecuencia, se puede naturalizar y aumentar el riesgo de que escale la violencia. Daniela dice: "Yo sabía que él estaba intentando manipularme, controlarme, pero ya lo identificaba tanto que lo dejaba pasar, no me afectaba".

Otra violencia psicológica, constante en los relatos, es el control por medio de los celos. Camila narra: "estaba la persecución todo el tiempo ¿dónde estás?, ¿qué haces? mándame una foto. Y yo bien sumisa le mandé su fotito, pasaba media hora sin responderle y él ¿qué estás haciendo? ¿por qué no me contestas? Entonces yo me empezaba a afanar, y me iba para la casa, para que él estuviera más tranquilo". Así mismo, se observa una intersección entre violencia psicológica y violencia sexual, para convencerlas de acceder a tener interacciones sexuales. En el caso de Daniela: "Hubo varias veces donde yo accedía a tener sexo con él, porque me sentía presionada, porque él se enojaba". Otra forma de controlar a las mujeres es comparando sus cuerpos con el de otras. Así, los estándares de belleza occidentales son usados para humillar. Es como dice Luisa: "una adolescencia marcada por soy una mujer gorda y quiero ser flaca, si quiero tener novio...me decía tú con esa cara tan linda, ¿te imaginas cómo te verías si fueras más delgada?"

Al indagar por las razones que hay detrás de la violencia psicológica, las participantes mencionaron la inseguridad. Camila expresó: "he sentido que hay inseguridad en los hombres y buscan protegerse por medio de atacar. Cuando veían que buscaba tener otros vínculos y eso de una generaba inseguridad". Algunas mujeres atribuyen esta violencia a emociones desbordadas. Andrea dice "quien lanza el puño es porque no sabe de otros mecanismos para resolver la situación sin llegar a herir". Mientras que Laura cree que es por el deseo de poder: "En la relación de pareja uno es más vulnerable, y una persona que le gusta sentirse que tiene el poder, o que tiene el control, puede hacer mal uso de esa vulnerabilidad". Jennifer difiere, puesto que para ella es la red de relaciones de poder la que sostiene estas prácticas. Ella menciona: "no es como las violencias existen porque las ejercen personas violentas, es porque así el sistema se ha conformado, y se ha sostenido en el tiempo".

3.3. Sanación de mi ser mujer

Las participantes entienden el feminismo como una forma de ver, un estilo de vida y una lucha diaria por construir una sociedad más justa para todxs. La mayoría de las entrevistadas han comprendido que hay diferentes feminismos. Por ejemplo, Andrea y otras más, se enuncian como feministas populares: “soy feminista pero también soy una mujer del Sur y lo popular me atraviesa. En el sur, en el campo, en la región se trabaja con hombres y a esto responde el feminismo popular”. Por esta razón, no con todos los feminismos se identifican, como lo son las feministas radicales trans excluyentes que violentan a las mujeres trans. Como dice Luisa: “si estamos cuestionando el género, no tiene lógica decir que una mujer trans no es mujer”.

Para algunas de las mujeres entrevistadas, en su proceso de devenir feminista, las aproximaciones a colectivos fueron claves, como en el caso de Andrea, Jennifer y Camila. Aun así, para la mayoría de las participantes fue importante la academia. Mónica menciona: “Cuando entro a la universidad, un profesor nos dio una clase y allí habló del feminismo. fue como ufffff, una ventana, un portal a la sanación de mi ser mujer, de mi feminidad”.

Ahora bien, la mayoría de las mujeres concuerdan en que es un reto ser feminista en una relación de pareja. Daniela dice: “no poder bajar la guardia es muy desgastante”. Aun así, consideran que el ser feminista permite entablar relaciones no violentas y contrahegemónicas. Mónica narra: “El feminismo permite generar conversaciones que antes se daban por hechas, y que con el tiempo se convertían en relaciones de poder y en violencia”.

3.4. El amor se puede practicar de diferentes maneras

En las historias de las mujeres podemos ver cómo sus comprensiones del amor han cambiado a partir de sus experiencias, donde las amigas han tenido un papel fundamental para reelaborar el concepto; pero también por su devenir feminista. Andrea menciona “la idea del amor se va transformando dependiendo de los acercamientos teóricos que uno tenga, pero también de las relaciones de amor que se construyen, porque marca la pauta de validar el concepto del amor”.

Este grupo de mujeres son críticas de las jerarquías relacionales. Laura dice “no poner el amor de pareja por encima de otros y en cambio valorar mucho las relaciones con las amigas, con los amigos, y también la familia”. De igual forma, hablan del amor hacia sí mismas, sus intereses y sus luchas. La mayoría de las participantes equiparan el amor al cuidado, entendido este como ser un lugar seguro, propender por la corresponsabilidad, el bienestar del otro; enfatizando en el cuidado emocional. Aunque las mujeres entrevistadas son muy críticas del amor abnegado, creen que es necesario reivindicar el cuidado y la ternura en sus relaciones. Camila lo ilustra bien “el sistema patriarcal nos invita a alejarnos de la ternura. Ser feminista es ir contra eso y es defender la ternura y defender el amor, como una bandera”.

De esta forma, el amor es un acto político. Es como dice Laura: “puede ser súper político el amor, es poner en práctica esas cosas que para uno son justas”. Lo político también está en ser responsable con los actos, y buscar reparar cuando se hace algún daño. Esto lo explica Luisa “Para mí la responsabilidad es aceptar las consecuencias de lo que haces y acompañarlas de alguna forma, el reconocer, el arrepentirse, el esforzarse por no volver a ejercer este daño”.

El amor también es un espacio político y transgresor cuando se entablan relaciones erótico-afectivas entre mujeres. Para ellas, hay mayor comprensión, comunicación, empatía, intención, menos violencia, además de entender la subjetividad y la subordinación femenina. Andrea menciona “las mujeres feministas son un espacio más seguro, porque le trabajamos a la deconstrucción, y a no amarnos como patriarcalmente nos han enseñado, lo intentamos y eso me da la evidencia para decir que el amor entre mujeres es otra cosa”.

Finalmente, algo que rompe con los dispositivos de emparejamiento es la posibilidad de la no monogamia. Varias de las entrevistadas están abiertas a entablar relaciones bajo modelos diferentes al hegemónico, para experimentar el deseo y el afecto con diferentes personas.

3.5. Kit feminista para las relaciones erótico - afectivas

Es muy útil tener un kit de supervivencia feminista para las relaciones erótico-afectivas, creado a partir de las narraciones de las mujeres feminista, para poder identificar las violencias, tomar acciones e

ir transformando nuestras formas de relacionarnos, así como el sistema que sostiene estas prácticas. El kit se divide en tres partes: la junta, la curiosidad y las conversaciones.

- *La junta, la tribu*

Las redes de apoyo han sido fundamentales en las vidas de estas mujeres y pueden manifestarse de diferentes formas. Por un lado, los colectivos feministas presenciales y virtuales han sido un lugar seguro donde han podido reflexionar y aprender sobre VBG. Por otro lado, ellas dijeron de forma unánime que hablar con otras personas, principalmente con amigas, les ha permitido repensar sus relaciones. Mónica dice: “hablar con otras personas, decir lo que se está sintiendo, la junta, la tribu, es bien potente para identificar la violencia, saber qué hacer y tomar acción”.

En esta línea, todas las entrevistadas consideran que las redes de apoyo son indispensables para dejar una relación donde hay violencia. Aun así, varias de ellas hacen énfasis en que no debemos forzar a nadie a hacerlo. Esto lo explica Laura: “cuando una persona es violenta, es peligrosa, por eso no siempre es el momento ideal para salir de una relación así”. Así mismo, Mónica nos hace un llamado a las feministas “Cuando uno maneja un discurso feminista, es como si tú ya sabes eso, ¿por qué te dejas? Esto es muy violento con nosotras mismas”.

- *La curiosidad*

Saber sobre el sistema sexo/género les ha permitido a las entrevistadas cuestionar y problematizar diferentes prácticas en sus relaciones. Andrea dice: “las relaciones al ser heteronormativas o heteropatriarcales, tienen que ver con la definición de roles. Los hombres, como menciona Rita Segato, tienen un mandato patriarcal, y este les hace actuar”. También varias mencionan la importancia de analizar sus propios comportamientos sexistas y violentos. Laura comenta: “seguir teniendo curiosidad, cuestionándose ¿por qué esto me habrá hecho sentir así? Esto que hice, fue manipulador de mi parte, hacer algo por quebrar patrones”.

Así mismo, las mujeres le dan un lugar importante al autocuidado y al autoconocimiento. Luisa dice: “si tú no te das a ti la atención, el amorcito, se pueden empezar a romper cosas por dentro, que empiezas a buscar en otros lados”. Mónica, y otras más, consideran que el autoconocimiento es clave para saber lo que esperan en una relación. “el reconocer mis límites, mis gustos, qué quiero, qué no

quiero, identificar la mejor forma en que yo me puedo expresar; permite construir relaciones más sanas con otras personas". Por ello, estar conectada con lo que uno siente y saber escucharse, es una herramienta poderosa para identificar las violencias.

Frente a qué hacer recomiendan realizar actividades a solas. Camila menciona "busco tener mis espacios personales, tener mis proyectos personales, compartir con mis amigos, tener espacios lejos de mi pareja, espacios individuales, que me fortalezcan a mí, en mi proyecto de vida".

- *Conversaciones que antes se daban por hechas*

También están las prácticas con el vínculo erótico afectivo. Varias de ellas mencionan que en las relaciones hegemónicas tendemos a asumir. Jennifer menciona: "Nunca te sientas con una persona monógama a decir cuáles son nuestros acuerdos, sino que tú los das por hecho, porque así funciona la monogamia y el AR" Mónica explica cómo construir los acuerdos: "empezamos a identificar nuestros antecedentes, es decir, hablar de las relaciones anteriores ¿cómo nos había ido? ¿qué elementos no queríamos repetir? empezamos a aclarar ciertos conceptos".

Por otro lado, las mujeres mencionaron reiteradamente la necesidad de poner límites en varios sentidos. Mónica dice: "hablamos de los límites, los negociables, los no negociables, siento que ese punto de partida en la relación, ha hecho sentirme muy segura y con la libertad de modificarlo". Para Laura los límites son: "poder decir esto es tuyo, te toca a ti trabajarlo, no es mi responsabilidad". Andrea lo que menciona es: "Hay personas que no van a cambiar, que es muy difícil transformarlas. Está bien huir de ahí, colocar límites, dejar de hablar".

Finalmente, las mujeres están constantemente problematizando la mirada sobre lo cotidiano, como las labores de cuidado. A Camila el feminismo popular le ha enseñado a: "cuestionarme los roles de cuidado dentro del hogar en mujeres trabajadoras. Convivo con un hombre que creció en un sistema patriarcal y plantear límites frente a los roles de cuidado ha sido valioso".

4. Resultados: análisis y discusión

Las entrevistas muestran cómo las mujeres apropiamos los valores del AR desde temprana edad, de la familia, institución que nos forma para ser obedientes (Onfray, 2002) a favor del sistema neoliberal

(Prada, 2010). Así, se perpetúan ideales como el amor eterno y el que “todo lo puede”, para reproducir un modelo hegemónico de pareja y de familia (Palomino, 2012). La norma dicta que debemos tener pareja para sentir plenitud. Los dispositivos de emparejamiento nos hacen creer que solo así se puede experimentar el amor (Palomino, 2012). Por esta razón varias entrevistadas se involucraban en una relación tras otra por necesidad, y como apunta Power et al. (2006), han permanecido en vínculos que mostraban señales de violencia.

Para varias entrevistadas, el amor ha sido sufrimiento, en algún momento de sus vidas, bien sea por perder su autonomía (Bauman, 2011) o por imposibilidad de alcanzar la utopía romántica (Illouz, 2007). Además, se impone un control emocional (Illouz, 2009), enseñándonos a ver la autoafirmación como una amenaza a la feminidad (Bell Hooks, 2000). Esto lleva a que, como señala Valls, Puigvert, y Duque (2008) las primeras relaciones amorosas sean dolorosas.

Las narrativas evidencian cómo las violencias psicológicas son consecuencia del AR. Estas violencias funcionan como mecanismos para minimizar a las mujeres, puesto que, desde la intervención colonial, el hombre no blanco ha sido colonizador dentro del hogar (Segato, 2016). Así se ha consolidado un modelo afectivo, hegemónico, con jerarquías sexuales (Palomino, 2012), profundizando cada vez más la crueldad hacia las mujeres (Segato, 2015).

Las entrevistadas mencionaron los celos y el control de la sexualidad como formas de violencia psicológica. El AR nos condiciona a desear sujetos fieles (Palomino, 2012), por eso la infidelidad, al poner en riesgo la relación, se convierte en un detonante de violencia (Prada, 2010). Así mismo, cuando la sexualidad femenina comienza a liberarse, se amenaza al privilegio de los hombres, desencadenando violencia hacia ellas (Giddens, 1998). Algunas identifican la inseguridad masculina como motor de las violencias psicológicas, lo que Cabra (2017) denomina la "herida masculina". Otras atribuyen estas violencias a un mal manejo emocional, pero Jimeno (2004) nos recuerda que las emociones se construyen culturalmente.

En este contexto de desigualdad, cada una de las mujeres participantes ha tenido un acercamiento distinto a los feminismos, lo cual les ha permitido repensar su subjetividad, para trascender las relaciones de poder que las subordinan (Braidotti, 2004). Varias señalaron que fueron sus amigas quienes las

acercaron al feminismo, al no resignarse a vivir en un mundo que nos quiere sumisas y calladas (Ahmed, 2021). Desde estas luchas, las entrevistadas subrayan la importancia de un feminismo interseccional, que no oprima a otras personas (Bell Hooks, 2017). Por eso, algunas se enuncian como feministas populares, reconociendo la necesidad de erradicar formas de violencia histórica, ligadas no solo al género sino también a la clase.

A partir de las narrativas, podemos afirmar que el amor se vuelve político cuando se vive el feminismo en los espacios privados. Ahmed (2021) plantea que el movimiento feminista no siempre es público; muchas veces se gesta en espacios íntimos como las amistades y las relaciones erótico-afectivas, es decir, practicarlo en nuestros vínculos es un acto revolucionario. Asimismo, el amor es emancipador cuando desafía las normas impuestas (Onfray, 2002). En un contexto donde las personas somos tratadas como mercancías (Illouz, 2007), el amor responsable también se convierte en una postura política. Por eso, ser feminista en las relaciones de pareja implica un costo: arruinamos la fiesta al visibilizar las desigualdades y rechazar los mandatos heteropatriarcales (Ahmed, 2021).

Las participantes muestran formas de amar conscientes del cuidado hacia la otredad, sin renunciar a su autonomía. Se preguntan por cómo dejar de seguir la moral dominante y ser ellas mismas en sus relaciones (Onfray, 2002). En este sentido, varias exploran modelos no monógamos, que Palomino (2012) identifica como formas subversivas de vivir la sexualidad y los vínculos, lo que permite cuestionar los mandatos emocionales impuestos por el AR.

Así, las mujeres han construido prácticas discursivas útiles para enfrentar la violencia en sus relaciones erótico-afectivas. Ahmed (2021) entiende el autocuidado como un acto de protesta y resistencia, cuando el mundo insiste en que nuestras vidas no importan. Cuidarnos es una forma de reafirmar nuestra vida en la cotidianidad. De ahí la importancia de crear el *kit* mencionado.

Conclusiones

Las narraciones de las mujeres reflejan cómo han interiorizado prácticas discursivas del AR, de sus entornos familiares. Ideales como el amor eterno, el sufrimiento como parte del amor y la búsqueda de una persona ideal, han marcado sus experiencias y relacionamientos. Esto ha generado temores,

desconfianza en sí mismas, dificultades para expresar inconformidades y el mantenerse en relaciones no deseadas.

Las normas sobre cómo deben comportarse mujeres y hombres en el amor han tenido consecuencias directas en sus vidas. Ellas han vivido violencia psicológica como los celos, la manipulación, la humillación y el control, lo cual reduce su capacidad de agencia. Estas vivencias no son hechos aislados, sino parte de un sistema que subordina lo femenino dentro de un orden sexista, heteronormativo, monógamo, racista y clasista.

Frente a esto, las mujeres feministas han comenzado a cuestionar la jerarquía del amor romántico sobre otras formas de afecto. También desafían la desilusión que nos genera la sociedad hacia el amor. Ellas tienen el cuidado, la responsabilidad y la ternura como bandera; y están abiertas a las no monogamias; de esta forma el amor es un acto político.

Ante la pregunta central de esta investigación surge el *Kit feminista para las relaciones erótico - afectivas*. Este recoge prácticas y discursos que han permitido a las mujeres protegerse, repensar sus vínculos y amar desde su autonomía. Las redes de apoyo, la comunicación y la autocrítica han sido claves en sus relaciones. Este kit no es un ejercicio acabado, antes bien, se espera que sea de utilidad para seguir encontrando formas contrahegemónicas de relacionarnos.

Referencias

- Ahmed, S. (2021). *Vivir una vida feminista*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Bell Hooks. (2000). *Todo sobre el amor: Nuevas Perspectivas*. Buenos Aires: Vergara.
- Bell Hooks. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Bauman, Z. (2011). *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Buller, A., Pichon, M., Chevalier, C., & Treves-Kagan, S. (2023). The role of gender and romantic jealousy in intimate partner violence against women, a mixed-methods study in Northern Ecuador. *Culture, Health & Sexuality*, Vol. 25, N.º 2, pp. 223-240, <https://doi.org/10.1080/13691058.2022.2031299>

- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabra, N. (2017). La herida masculina. *Nómadas*, Vol. 9, N° 1, pp. 167-182. DOI: 10.30578/nomadas.n46a10
- Camargo, E. (2023). Does Power at Home Protect Women from Violence? A Comparative Analysis between Urban and Rural Colombian Women. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, Vol. 32, N° 1-2, pp. 88-106. <https://doi.org/10.1080/10926771.2022.2112334>
- Corbally, M. (2015). Accounting for Intimate Partner Violence: A Biographical Analysis of Narrative Strategies Used by Men Experiencing IPV From Their Female Partners. *Journal of Interpersonal Violence*, Vol. 30, N°17, pp. 3112–3132. <https://doi.org/10.1177/0886260514554429>
- Dallessandro, C., & Wilkins, A. (2017). Blinded by Love: Women, Men, and Gendered Age in Relationship Stories. *Gender & Society*, Vol. 31, N°1, pp. 96–118. <https://doi.org/10.1177/0891243216679121>
- De Gialdino, I. V. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Dwarumpudi, A., Mshana, G., Aloyce, D., Peter, E., Mchome, Z., Malibwa, D., Kapiga, S. & Stöckl, H. (2022). Coping responses to intimate partner violence: narratives of women in North-west Tanzania. *Culture, Health & Sexuality*. pp.1-15. <https://doi.org/10.1080/13691058.2022.2042738>
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y Erotismos en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Harding, S. (1998). *¿Existe un método feminista? Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 9-34). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las Emociones en el Capitalismo*. Buenos Aires: Katz editores.
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Katz editores.
- Jimeno, M. (2004). *Crimen Pasional. Contribución a una antropología de las emociones*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Lamas, M. (2013). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula rasa*, Vol. 9, N°1, pp. 73-101. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600906>
- Marques-Fagundes, A., Megías, J., García-García, D., & Petkanopoulou, K. (2015). Sexismo ambivalente e ideología igualitaria en la percepción del maltrato psicológico y la (in)vulnerabilidad a la violencia. *Revista de Psicología Social*, Vol. 30, N°1, pp. 31-59. <https://doi.org/10.1080/02134748.2014.991519>

- Onfray, M. (2002). *Teoría del Cuerpo Enamorado. Por una Erótica Solar*. Valencia: Pre-Textos.
- ONU Mujeres. (2024, junio, 27). *Preguntas frecuentes: Tipos de violencia contra las mujeres y las niñas*. ONU Mujeres. <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence>
- Padilla-Medina, D., Small, E., & Pavlova, S. (2023). Exploring Help-Seeking Predictors Among Colombian Victims of Intimate Partner Violence in Different Age Groups. *Violence Against Women*, Vol. 29, N° 2, pp. 202–228.
- Palomino, J. (2012). Entre el romance, las "perras" y el desencanto: Una mirada a las relaciones amorosas de los jóvenes bogotanos. *Nómadias*, N° 36, pp. 213-223. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105124264014>
- Power, C., Koch, T., Kralik, D., & Jackson, D. (2006). Lovestruck: Women, romantic love and intimate partner violence. *Contemporary Nurse*, Vol. 21 N° 2, pp. 174-185. <https://doi.org/10.5172/conu.2006.21.2.174>
- Prada, N. (2010). *Placeres peligrosos. Discursos actuales sobre la sexualidad de las mujeres en el periódico El Tiempo*. (Tesis). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Preciado, B. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.
- Procuraduría General de la Nación. (2023, marzo, 06). *3 mujeres cada hora, 128 al día y 47 mil en el 2022, fueron víctimas de violencia intrafamiliar: Procuraduría*. <https://www.procuraduria.gov.co/Pages/3-mujeres-cada-hora-128-al-dia-y-47-mil-en-2022-fueron-victimas-de-violencia-intrafamiliar-procuraduria.aspx>
- Riffe-Snyder, K., Crist, J., & Reel, S. (2022). Intimate Partner Violence Stories of Appalachian Women. *Clinical Nursing Research*, Vol. 31 N° 2, pp. 261–273. <https://doi.org/10.1177/10547738211036272>
- Sandberg, L., & Rönnblom, M. (2013). Afraid and restricted vs bold and equal: Women's fear of violence and gender equality discourses in Sweden. *European Journal of Women's Studies*, Vol. 20 N° 2, pp. 189–203. <https://doi.org/10.1177/1350506812463911>
- Schalkwyk, S., Boonzaier, F., & Gobodo-Madikizela, P. (2014). 'Selves' in contradiction: Power and powerlessness in South African shelter residents' narratives of leaving abusive heterosexual relationships. *Feminism & Psychology*, Vol. 24, N° 3, pp. 314–331. <https://doi.org/10.1177/0959353513514245>
- Scott, J. W. (1986). Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *American Historical Review*, N° 91, pp. 1053–1075.
- Segato, R. (2015). *La Crítica de la Colonialidad en Ocho Ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.

- Toplu-Demirtaş, E., & Fincham, F. (2021). I Don't Have Power, and I Want More: Psychological, Physical, and Sexual Dating Violence Perpetration Among College Students. *Journal of Interpersonal Violence*, Vol. 37, N° 13-14, pp. 11490–11519. DOI: 10.1177/0886260520951319
- Valls, R., Puigvert, L., & Duque, E. (2008). Gender Violence Among Teenagers Socialization and Prevention. *Violence Against Women*, Vol. 14, N° 7, pp. 759-785. <https://doi.org/10.1177/1077801208320365>
- Wemrell, M. (2023). Stories of Backlash in Interviews With Survivors of Intimate Partner Violence Against Women in Swede. *Violence Against Women*, Vol. 29, N° 2, 154–184. <https://doi.org/10.1177/10778012221088312>
- Viveros, M. (2011). *Relatos e Imágenes del amor en la segunda mitad del siglo XX. Historia de la vida privada de Colombia* (pp. 302-303). Bogotá: Taurus.
- Zapata-Calvente, A., Megías, J., Moya, M., & Schoebi, D. (2019). Gender-Related Ideological and Structural Macrosocial Factors Associated With Intimate Partner Violence Against European Women. *Psychology of Women Quarterly*, Vol. 43, N° 3, 317-334. <https://doi.org/10.1177/0361684319839367>

Declaración de conflicto de intereses y originalidad

Conforme a lo estipulado en el *Código de ética y buenas prácticas* publicado en **Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura**, la autora: **Baracaldo Lozada, Paola Andrea**, declara al Comité Editorial que no tiene situaciones que representen conflicto de interés real, potencial o evidente, de carácter académico, financiero, intelectual o con derechos de propiedad intelectual relacionados con el contenido del manuscrito del artículo: ***Vivir el feminismo para reafirmar la vida: Feministas transgresoras del amor***, en relación con su publicación. De igual manera, declara que este trabajo es original, no ha sido publicado parcial ni totalmente en otro medio de difusión, no se utilizaron ideas, formulaciones, citas o ilustraciones diversas, extraídas de distintas fuentes, sin mencionar de forma clara y estricta su origen y sin ser referenciadas debidamente en la bibliografía correspondiente. La autora consiente que el Comité Editorial aplique cualquier sistema de detección de plagio para verificar su originalidad.